

PEQUEÑOS AGRICULTORES Y NUEVA RURALIDAD EN HONDURAS: ESTUDIO DE CASO EN CANE, LA PAZ (2019)

Delmer Marcía Hernández^a

^aDepartamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa (Honduras), delmer.marcia@unah.edu.hn

Recepción 24/09/2020

Aceptación 24/05/2021

Resumen

El presente estudio indagó las percepciones que en torno a las actividades económicas tienen los pequeños agricultores en el municipio de Cane, La Paz, Honduras. Como se trató de un estudio de caso, que enfatizó en la perspectiva de los propios actores, para recabar información se emplearon como técnicas la entrevista semiestructurada, el grupo de discusión y la observación no participante. Los resultados del estudio develan lo siguiente: 1) la producción agrícola en el municipio de Cane se ha diversificado, cultivando, además de los granos básicos, plátano, papaya, malanga y también algunos otros rubros no tradicionales; 2) los pequeños agricultores perciben cambios en sus condiciones productivas y sociales con respecto a décadas pasadas, mismos que han sido impulsados por el auge que ha tenido la producción de plátano en los últimos años; 3) además de la producción agrícola, los agricultores desarrollan actividades no agrícolas, como ganadería, docencia y comercio; 4) las personas entrevistadas no se identifican como campesinos, sino como pequeños productores agrícolas. A partir del análisis de estos resultados, se concluye que, en el municipio de Cane, existen elementos para considerar la existencia de una nueva ruralidad.

Palabras clave: campesinos, estrategias de vida, nueva ruralidad, pequeños agricultores, percepción

SMALL FARMERS AND NEW RURALITY IN HONDURAS: CASE STUDY IN CANE, LA PAZ (2019)

Delmer Marcía Hernández^a

^aDepartment of Sociology, Faculty of Social Sciences, National Autonomous University of Honduras, Tegucigalpa (Honduras), delmer.marcia@unah.edu.hn

Received 24/09/2020

Accepted 24/05/2021

Abstract

The current study inquired the perceptions that small husbandmen have in Cane, La Paz, Honduras, respect to economic activities. As it was a case study, which stressed the perspective of the actors themselves, to collect information were used: the technique of semi-structured interview, discussion group and non-participant observation. The results of the study make known the following: 1) agricultural production in the town of Cane has diversified, cultivating, in addition to basic grains, plantain, papaya, taro, and also some other non-traditional crops; 2) small farmers perceive changes in their productive and social conditions to respect to past decades, which have been boosted by the boom that banana production has had in recent years, 3) in addition to agricultural production, farmers carry out non-agricultural activities, such as livestock, teaching and commerce; 4) people interviewed do not identify themselves as peasants, but as small agricultural producers. So, from the analysis of these results, it is concluded that in Cane, there are elements to consider the existence of a new rurality.

Keywords: peasants, life strategies, new rurality, small farmers, perception

Introducción

Como resultado del despliegue de la globalización y la implementación de un nuevo modelo de desarrollo, el neoliberal, el mundo rural, en las últimas décadas, ha sufrido constantes y profundas transformaciones, manifiestas en el progreso de las tecnologías de la comunicación y del transporte, la liberalización de los mercados y las nuevas formas de competencia en el sector alimentario, el creciente dominio del capital en el agro, la preponderancia de los procesos urbanos frente a los rurales, la industrialización de la agricultura y el desplazamiento de los ámbitos culturales tradicionales (Macías, 2013; Guzmán y León, 2014).

El campo deja de ser visto, exclusivamente, como una zona de producción agrícola (De Grammont, 2004). En su lugar, las actividades económicas se diversifican y, para los campesinos, comienzan a ser importantes las actividades no agrícolas y, como consecuencia de este proceso, se producen cambios en los patrones de consumo y estilos de vida (De Grammont, 2008). De tal manera que los hogares campesinos dejan de depender de la agricultura y comienzan a percibir otros ingresos, ya sea por la venta de su fuerza de trabajo o por el desarrollo de actividades no agrícolas.

Es en ese escenario donde surge el enfoque de la nueva ruralidad, que trata de explicar las profundas transformaciones acontecidas en el campo latinoamericano como consecuencia de la globalización y la aplicación de políticas neoliberales (Kay, 2007). La nueva ruralidad sostiene que los viejos conceptos que entendían el agro como un espacio vinculado a la producción agropecuaria ya no tienen valor explicativo en el contexto de globalización neoliberal. Este nuevo paradigma busca tener una visión más amplia, enfatizar en la multifuncionalidad de lo rural, destacar la heterogeneidad de actores que ocupan el campo, dar cuenta de las relaciones o vínculos que se establecen entre lo rural y lo urbano, lo local y lo global y, por supuesto, la gran diversidad de actividades y fuentes de ingreso de los hogares campesinos (De Grammont, 2008; Macías, 2013).

El medio rural hondureño no puede estar al margen de estas transformaciones, por lo que el pre-

sente estudio se interesó por conocer, a partir de un estudio de caso, las estrategias de vida que están desarrollando los campesinos en la zona central del país, específicamente en el municipio de Cane, La Paz.

Metodología

Como consecuencia de la globalización y la implementación de políticas de corte neoliberal, la realidad rural ha sufrido cambios significativos que, para comprenderlos, deben ser indagados a profundidad. De acuerdo con Ardón (1998), los instrumentos convencionales —encuestas rígidas con códigos estandarizados— presentan grandes limitaciones a la hora de recabar información respecto a las dinámicas campesinas. En este sentido, en la presente investigación se optó por trabajar bajo una metodología cualitativa con diseño fenomenológico, tipo estudio de caso. Estos diseños permiten ahondar en las experiencias vitales, los significados que los individuos dan a sus experiencias vividas, lo que se realiza mediante la comprensión e interpretación.

La información se obtuvo mediante entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y observación no participante. En el proceso fueron entrevistados veinte pequeños productores agrícolas, se recorrió el área de cultivo para llenar el guion de observación a fin de constatar la información de las entrevistas y, además, se realizó un grupo de discusión con diez mujeres que, además de dedicarse a las labores del hogar, también desarrollan actividades agrícolas como jornaleras. Para seleccionar a los informantes se recurrió a un muestreo intencional, siguiendo dos criterios: accesibilidad, que refiere a la facilidad de acceso al lugar del informante y de su parcela —área de cultivo— y, homogeneidad interna, que tiene que ver con la ubicación de candidatos con características similares, en este caso, productores agrícolas que trabajan lo propio¹.

La información se recabó en un solo momento, entre el 10 y 16 de marzo de 2019, en el municipio de Cane, La Paz. En campo, se empleó la técnica de la bola de nieve para seleccionar a los informantes, en donde, un informante llevó a otro y, así, hasta

alcanzar la saturación o redundancia de la información. El análisis de la información se hizo con el programa ATLAS.ti, que “es una herramienta informática cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de, principalmente, grandes volúmenes de datos textuales” (Monje, 2011, p. 206).

Resultados

Actividades económicas agrícolas de los productores de la zona

La agricultura, históricamente, ha sido la actividad económica fundamental en el mundo rural y, hoy día, aunque diversos estudios sostienen que ha perdido centralidad, su importancia es inmensurable, para las familias del campo y para la población en general. De acuerdo con la FAO (2019), el 60 % de la población rural se dedica a actividades primarias, en especial a la agricultura en pequeña escala; por tal razón, su inclusión en las estrategias o programas de desarrollo rural es fundamental.

Los resultados de la presente investigación muestran que los pequeños agricultores del municipio de Cane se dedican a la producción de una variedad de cultivos, lo que debe entenderse en dos sentidos. Primero, no todos los agricultores se dedican a la producción del mismo cultivo, y, segundo, hay agricultores que pueden dedicarse a la producción de más de un cultivo, ya sea porque tienen más de un cultivo en sus parcelas o porque los rotan. La Tabla 1 presenta los productos que cultivan los pequeños agricultores entrevistados, constatado en las observaciones a las parcelas visitadas.

También, la Tabla 1 muestra los cultivos que los productores siembran con mayor frecuencia. De los veinte agricultores entrevistados, dieciséis cultivan plátano; doce, maíz; ocho, frijoles; y siete, papaya. Además, producen otros cultivos en menores cantidades. Estos resultados coinciden con los encontrados por Guzmán y León (2014) en una investigación realizada en el Estado de Morelos, México:

En el estado de Morelos, año con año, los pequeños productores, siembran múltiples cultivos:

Tabla 1. Actividades económicas agrícolas.

Tipo de cultivo	Número de casos
Plátano	16
Papaya	7
Maíz	12
Frijoles	8
Chile	1
Tomate	1
Sorgo	3
Zacate de corte	1
Sandía	1
Malanga	1
Total	51

Tabla 2. Principal cultivo.

Tipo de cultivo	Número de casos
Plátano	14
Papaya	3
Maíz	1
Frijoles	1
Malanga	1
Total	20

de temporal, riego, en ciclo de primavera y de invierno, así como de autoconsumo y con fines comerciales. Se ocupan grandes superficies con pequeñas parcelas, formando un mosaico en el paisaje diverso y cambiante. (p. 181)

Principal cultivo

Si bien la producción se ha diversificado, los agricultores de la zona tienen un cultivo principal: el plátano. La Tabla 2 muestra que para catorce de los agricultores estudiados el plátano es su principal cultivo.

La encuesta de INE (2008), demuestra que el plátano ha sido y es un cultivo propio de la costa norte del país, producido por pequeños agricultores que orientan la producción hacia el mercado interno y una pequeña proporción va al mercado

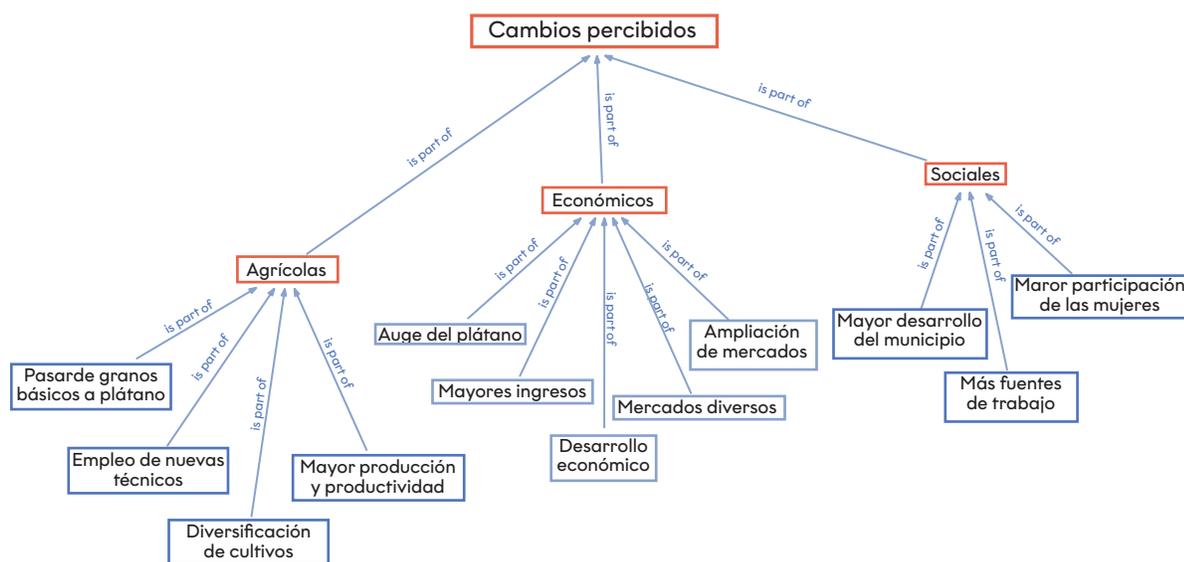


Figura 1. Cambios productivos y sociales.

externo. La experiencia encontrada en los productores de Cane, región central del país, muestra como el plátano se ha convertido en un importante cultivo de la zona. Lo que significa que, en la actualidad, la producción de plátano se está expandiendo a otras regiones del territorio nacional.

Cambios en las condiciones productivas y sociales

Las últimas décadas muestran que los estudios rurales han decantado su interés en las transformaciones o cambios que se han producido en las actividades económicas agrícolas. Diversos autores se han dedicado al estudio de esas transformaciones, entre los que se encuentran (Cabrera *et al.*, 2014; Guzmán y León, 2014; Macías, 2013; Martínez, 2004). Las diversas miradas encontradas en esos estudios contribuyeron para que la presente investigación ahondara en los cambios en la agricultura de la zona central de Honduras, tomando como base la perspectiva de los propios sujetos sociales.

Cambios percibidos por los pequeños agricultores

La información obtenida de las entrevistas permitió identificar que los agricultores de la zona estudiada y, con relación a décadas anteriores, perciben cambios importantes en sus condiciones productivas y sociales. Cambios que, en algunos casos, se evidencian en mejoras en sus condiciones de vida.

La Figura 1 muestra los cambios percibidos por los productores en la dimensión agrícola, económica y social. Para efectos de descripción, estos cambios fueron sistematizados en cuatro grupos: cambios en la matriz productiva y diversidad en los cultivos, cambios en las formas y técnicas de producción agrícola, crecimiento económico y, finalmente, mayores fuentes de empleo. A continuación se detalla cada uno.

Cambio en la matriz productiva

Hay absoluto reconocimiento sobre los cambios que se han producido en la agricultura en Cane. Han sido diversos, pero, quizá, uno de los más importantes

tiene que ver con el cambio en la matriz productiva. La zona se caracterizaba por la siembra de granos básicos, maíz y frijol. Hoy día, la principal actividad agrícola es el cultivo de plátano, relegando a un segundo plano el cultivo de granos básicos que, como se sabe, pone en peligro la soberanía alimentaria no solo de la zona, sino del país.

El plátano, en Cane, se viene produciendo desde hace seis años. Aquí antes no se pasaba de maíz, frijol, quizá un [uno] que otro producto (Suázo, Comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

El auge de plátano en Cane, pongámsle unos seis años de cultivos, en lo económico, en lo social, hay cambios porque más antes la gente solo sembraba maíz, frijoles, maicillo, y el guate para los animalitos (Reconco, Comunicación personal, 11 de marzo de 2019).

Cane antes era arcaico, maíz, frijol, maíz, frijol, maíz, frijol y si usted agarra el campo ahorita, usted no va a ver mucho maíz. Si le estoy hablando que ahorita aquí aproximadamente hay cien manzanas de plátano sembrado (Lizardo, comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

Lo expresado por los productores, y que fue constatado con las guías de observación realizadas en las visitas a las parcelas, evidencia el cambio en la matriz productiva de la zona: pasando del cultivo de productos tradicionales, al plátano. Hay que precisar que no se dejó de sembrar granos básicos, lo que sucede es que los productores han diversificado sus cultivos y, el plátano, ocupa la centralidad. Al respecto, un productor señaló:

Hoy hay más diversidad en los cultivos, anteriormente hace décadas aquí la gente solo sembraban [sic] frijoles, y maíz, y maicillo, y no pasaban de ahí, ahora yo miro que hay diversidad en el sentido que hay productores de [...], ya se produce, aquí se produce papa-ya, se produce plátano, productos orientales, eh... y lo de siempre, maíz, frijoles, sorgo... (Izcoa, Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

Cambios en las técnicas de producción agrícola

Paralela al cambio en la matriz productiva, ha ido la incorporación de nuevas técnicas en la producción agrícola. Una evidencia de esas transformaciones, según los productores, es que antes usaban técnicas tradicionales, no creían en los abonos, el deshierbe o limpieza de la maleza, la realizaban con azadón. Uno de los productores entrevistados lo sintetizó así: “Vaya una milpa le daban dos, tres deshieras, ya hoy no; yo esa que tengo, yo el azadón no la conoce” (Lizardo, Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

En la misma línea y, sobre el proceso de preparación de la tierra, los productores expresaron que antes la realizaban de forma rudimentaria. La tierra se araba con bueyes y, en cambio, hoy día, ese proceso se hace con tractor agrícola, lo que ha traído grandes beneficios: reducción del tiempo de preparación de la tierra, reducción de los costos y, en general, el mejoramiento del proceso de producción. Ahora bien, hay absoluta coincidencia entre los productores, al señalar que el cambio más importante ha sido la incorporación del sistema de riego por goteo. Este sistema ha venido a revolucionar el proceso de producción. Antes, la siembra se hacía solo en temporada de lluvia, ahora, con el riego por goteo, se puede cultivar en cualquier época del año: “Más antes sembrábamos [...], a la voluntad de Dios, si llovía” (Barahona, Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

Macías (2016) subraya la importancia del sistema de riego por goteo en la producción de granos básicos de la manera siguiente:

Sin duda, mientras no se implementen sistemas de riego, los volúmenes de producción y el alcance del rendimiento productivo en una manzana de maíz, frijol o arroz, seguirá dependiendo de la cantidad de lluvia que caiga durante uno u otro ciclo agrícola. (p. 28)

Otra ventaja que tiene el riego por goteo es que permite al productor realizar la fertilización con el sistema Venturi. Sin embargo y, por las razones expresadas, debe aclararse que no todos los productores tienen acceso a estos sistemas de

riego y fertilización. Empero, en el caso de Cane, los productores apuntan, esperanzadoramente, que en el corto o mediano plazo, el riego por goteo estará al alcance de todos.

Crecimiento y desarrollo económico

Como resultado de los cambios en la matriz productiva y la implementación de nuevas técnicas de producción agrícola y, en especial, con el auge del plátano y el empleo del sistema de riego por goteo en los cultivos, los agricultores manifestaron que su economía había mejorado sustancialmente. Sostienen que no solo para ellos hubo cambios positivos, el municipio, en general, ha experimentado crecimiento y desarrollo económico.

Se ha mirado el cambio porque, desde el tiempo que se entró la producción de plátano aquí en el municipio de Cane, [ha] habido un crecimiento económico, como igual como, también, en la parte de [sic] económico tanto personal como para el productor, como, como para las personas que habitan aquí en nuestro municipio, porque hay un desarrollo, económico, y al haber desarrollo, fuente de trabajo (Martínez, Comunicación personal, 11 de marzo de 2019).

No obstante, debe aclararse que las mejoras apuntadas anteriormente no serían posibles sin los cambios en los mercados agrícolas. La apertura comercial y la demanda de productos alimentarios, particularmente del plátano, abrió una ventana de oportunidades para los pequeños agricultores. Esa apertura incidió en la ampliación de la matriz productiva hacia cultivos no tradicionales como la papaya y el plátano.

Fuentes de empleo

El auge del plátano ha sido un estímulo para muchos productores agrícolas de Cane. Los productores reconocen que en los últimos años ha aumentado exponencialmente la inversión y el área de cultivo en el municipio. Resultado directo de este proceso, ha sido la creación de fuentes de empleo, generando

beneficios, directa o indirectamente, a una cantidad considerable de habitantes de la zona. Así se refirió un productor: “Mire todo esto genera empleo, mucha gente aquí, yo miro acá, en la mañana viene bastante gente del pueblo para acá, y en la tarde, se mira cómo va mucha gente, que viene a trabajar” (Izcoa, Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

La generación de empleo ha beneficiado a campesinos sin tierra o que solo siembran en temporada de lluvia y que para complementar sus ingresos trabajan como asalariados en parcelas de otros agricultores. De igual forma, ha beneficiado a las personas que no tenían ingresos, como a las mujeres que, con la siembra/cosecha de plátano, se han insertado en la actividad agrícola como jornaleras. Así lo manifestaron dos mujeres:

Mire cuando se comenzó a sembrar plátano fue cuando la mujer se dio más color en el monte [...], antes era rara y contada la mujer que trabajaba (Chávez, Comunicación personal, 15 de marzo de 2019).

Como mujeres tenemos que aceptar que en este pueblo nadie nos daba trabajo a las mujeres (Mejía, Comunicación personal, 15 de marzo de 2019).

En un estudio que realizó la FAO (2017), encontró que en América Latina, a pesar de que la agricultura ha sido tradicionalmente un trabajo ejercido por hombres, en la actualidad, el número de mujeres en el empleo agrícola está aumentando considerablemente.

Valoración de la situación actual

El impacto de los cambios alcanzados en la agricultura de la zona ha devenido en un mejoramiento en los ingresos de los productores, evidenciado en la percepción que ellos tienen de su actual situación económica. El incremento en la producción y productividad de los cultivos, alcanzado por el cambio en la matriz productiva y la incorporación de nuevas técnicas y tecnologías, es el factor que permite a los productores de la zona reconocer que su situación económica ha mejorado y a decir que hoy día es buena.

Para los pequeños agricultores, dejar de depender exclusivamente de la producción de cultivos tradicionales como maíz y frijol —dedicada sobre todo al autoconsumo—, al diversificar los cultivos, con plátano y papaya, ha significado un avance importante, que se ve reflejado en mayores ingresos económicos para ellos, sus familias y la zona en general. Según lo expresado por los productores, plátano y papaya, son dos cultivos que les generan utilidades.

Las utilidades que uno tiene, aunque [aunque] el plátano es al año, pero no le voy a decir, que, que no es rentable, es rentable, si vale la pena la inversión que usted hace, la saca y tiene sus utilidades, y ayuda a un montón de gente (Aleman, Comunicación personal, 15 de marzo de 2019).

La incorporación de nuevas técnicas y tecnologías de producción, como el uso del tractor agrícola y la implementación del sistema de riego por goteo, han contribuido significativamente a incrementar la producción y la productividad de los cultivos. De igual manera, los agricultores reconocen que los cambios en la producción agrícola no hubieran sido posibles sin un mercado para los productos que cultivan. Tanto el plátano como la papaya, tienen demanda en el mercado local y nacional y, además, se comercializan a buen precio. Los factores arriba señalados, reconocen los agricultores, han incidido en el mejoramiento de las condiciones productivas y sociales.

Sin embargo, hay que subrayar que no todos los pequeños agricultores perciben su actual situación económica como buena. Productores que aún se dedican a la siembra de granos básicos, maíz y frijoles sostienen que su situación económica es mala y, quizá, es posible que ya no siembren más esos cultivos, ya que los costos de producción son altos y el precio en el mercado es muy bajo.

Es que mire ve, en, en, en frijol y maíz no va a salir usted de la pobreza, no sale, y el plátano, aunque sea tardado, pero hay algo que deja a uno (Barahona, Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

Ahorita yo ya no voy a sembrar frijoles, porque muy bajo el precio que le pagan al productor, el intermediario prácticamente se queda con, con todo el esfuerzo que uno hace (Matute, Comunicación personal, 13 de marzo de 2019).

Estos testimonios dejan al desnudo la dura situación que enfrentan muchos campesinos que se dedican al cultivo de productos tradicionales como maíz y frijol y, además, es una de las razones por la que, gran parte de ellos, sustituyen los granos básicos por cultivos de mayor rentabilidad, como plátano y papaya, en el caso de Cane. Cespada (2015), afirma que 204,684 productores abandonaron el cultivo de granos básicos entre 1993 a 2010. Por su parte, Baumeister (2013), agrega:

Los datos de 1990 mostraban que el 80 % de los cereales que el país consumía eran producidos nacionalmente y que se importaba básicamente el trigo desde los Estados Unidos. El panorama actual es muy diferente, menos de la mitad de los granos son producidos en el país. (p. 47)

En un estudio que realizó Suazo (2006) se llamaba la atención sobre el impacto que tenía la liberalización de los mercados, profundizado con el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Estados Unidos y Centro América (RD-CAFTA), en los pequeños productores de granos básicos, constatando dos tendencias importantes: por un lado, las importaciones de granos básicos se han incrementado de forma significativa en los últimos años, por otro lado y, como consecuencia de la anterior, a nivel nacional la producción de granos básicos ha decrecido.

Para el autor citado, la liberalización de los mercados ha permitido un aumento en la oferta de granos básicos en el mercado interno, haciendo que el precio de los mismos se venga abajo. Si a eso se le agrega el aumento en los costos de producción, es claro que el cultivo de productos tradicionales dejará de ser una opción para los pequeños productores y, en su lugar, estos buscarán otras alternativas.

Tabla 3. Campesino o pequeño productor agrícola.

¿Se identifica como campesino o como pequeño productor agrícola?	
Autodenominación	Número de casos
Pequeño productor agrícola	16
Campesino	1
Campesino y pequeño productor agrícola	1
Mediano productor agrícola	2
Total	20

Fuente: elaboración propia.

¿Campesinos o pequeños productores?

La teoría de la nueva ruralidad expone que, con el “cambio de una estrategia de desarrollo impulsada por el Estado a una neoliberal impulsada por el mercado” (Kay, 2009, p. 608), la sociedad y la economía rural, han sufrido profundas transformaciones. En tal sentido, para esta investigación es fundamental conocer si los cambios acontecidos en el agro han generado cambios en las percepciones de los pequeños agricultores sobre sí mismos: ¿cómo se perciben?, ¿se consideran campesinos?, ¿o, quizá, pequeños productores agrícolas? Igual de importante es identificar las razones que esgrimen los productores locales para percibirse como tales.

Los resultados de las entrevistas arrojaron que, de los veinte agricultores entrevistados, dieciséis se perciben como pequeños productores agrícolas; dos, como medianos productores; y, apenas un agricultor se percibe como campesino (Tabla 3). Si se suman los casos que se perciben como pequeños y medianos productores, se tiene como resultado que dieciocho de los entrevistados se perciben como productores agrícolas, lo que en términos porcentuales sería el 90 %. Esto evidencia que los cambios alcanzados en las condiciones productivas y sociales han incidido en la forma en cómo se perciben los agricultores del municipio.

A continuación se presentan las razones que llevan a los productores a considerarse como pequeños, medianos o grandes productores.

¿Pequeño, mediano y gran productor agrícola?

En un primer momento, los informantes hacen una distinción entre pequeño, mediano y gran productor agrícola. En la Tabla 3 se observa que dieciséis de los entrevistados se perciben como pequeños productores agrícolas, argumentando que son la extensión de tierra que se posee y los recursos económicos con que cuentan para invertir en el proceso productivo los dos factores que les hacen ubicarse como pequeños, medianos o grandes productores del agro. Por ejemplo, si el área de cultivo es poca —menos de cinco hectáreas— y la cosecha es baja, se ubican como pequeños o medianos productores; en tanto, los productores grandes siembran áreas mayores y su cosecha es igualmente considerable.

Yo soy pequeño productor agrícola [...], ya los grandes los grandes son diferentes, son diferentes porque ya producen más (Orellana, comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

¡Eh! le podría decir que estoy, un poquitito, con todo respeto, un poquitito arriba de un productor, así luchador como le decimos nosotros ¡veda! [verdad] porque ¡eh! la cantidad que he sembrado, esa área es considerable, ¡verda! [verdad] Si la inversión ha sido mucha, entonces sí ¡eh! esto, estoy un nivelito alto (Fuentes, comunicación personal, 15 de marzo de 2019).

Los testimonios dan cuenta de que los agricultores se perciben como pequeños, medianos y grandes

productores agrícolas, más que por cuestiones subjetivas o simbólicas, por la dimensión material, en este caso, por la cantidad de tierra cultivada y/o los recursos económicos de que disponen.

Distinción entre un campesino y un pequeño agricultor

Antes de presentar los argumentos que llevan a los informantes a considerarse como pequeños agricultores, y no como campesinos, es importante conocer algunas definiciones clásicas del campesino. De acuerdo con Hernández (1993), surgió una tendencia dominante entre los académicos a concebir a los campesinos como parte de una economía específica y singular, basada en la unidad económica familiar, cuyo fin primordial es la satisfacción de las necesidades de la familia.

Por su parte Wolf (1971), autor que ha sido considerado un hito en los estudios sobre el campesinado, en su obra clásica *Los campesinos* plantea lo siguiente:

Nos hemos referido a los campesinos como labradores y ganaderos rurales; es decir, recojen sus cosechas y crían sus ganados en el campo, no en invernáculos situados en medio de ciudades ni en macetas dispuestas en terrazas o antepechos de ventana. (pp. 9-10)

Según Krantz (1977), en los estudios que realizó Wolf distingue tres características esenciales para definir al campesino: 1, el campesino es un productor agrícola; 2, es propietario de la tierra y controla efectivamente el terreno que cultiva; y 3, cultiva para su propia subsistencia, pues aunque venda parte de sus cosechas lo hace para cubrir sus necesidades cotidianas.

Otro autor que hizo aportes notables al estudio del campesinado es Fromm y Maccoby (2007), en su estudio *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, expresan:

Llamaremos campesinos en este estudio a aquellos vecinos de un pueblo cuya ocupación principal es la agricultura, aunque también puedan trabajar como alfareros o

pescadores. La palabra *campesino*, tal como la inglesa *peasant* o la francesa *paysan*, describe a un hombre del campo, de la tierra... El campesino trabaja apenas por encima del nivel de subsistencia. No cuenta ni con capital ni con la tecnología del agricultor moderno. Trabaja solo o con su familia, o con uno o varios asalariados, y utiliza aperos tan rudimentarios como el azadón y el arado. (p. 16)

A partir de las definiciones anteriores se pueden identificar al menos cuatro características que distinguen a los campesinos: viven en el medio rural, son productores agrícolas, emplean su propia fuerza de trabajo —o la de su familia— y la producción está orientada a la satisfacción de las necesidades de la familia, es decir, la subsistencia.

Si bien es cierto, las definiciones y planteamientos de los autores mencionados fueron un hito en los estudios sobre el campesino, no resultan suficientes para comprender la realidad campesina de hoy. Es sabido que, desde hace varias décadas atrás, el medio rural ha sufrido constantes y profundas transformaciones como consecuencia de la globalización de los sistemas productivos y las políticas de libre mercado. De acuerdo con Macías (2013), “los fenómenos que hoy caracterizan la vida en las pequeñas comunidades son tan complejos que ya no pueden ser estudiados según visiones reduccionistas” (p. 193).

Una característica distintiva del campesinado latinoamericano en la actualidad es su diversidad y heterogeneidad, lo que torna complejo su abordaje conceptual. En este sentido, aquí se aboga por una definición más flexible e incluyente. Una interesante y precisa descripción del campesinado de hoy se encuentra en De Luna (2004):

Se desempeña en el ámbito rural, pero la agricultura no necesariamente es su actividad fundamental; combina estrategias de subsistencia con las de mercado, e incluso son preponderantes estas últimas; su comunidad puede encontrarse alejada de los centros de desarrollo más no necesariamente incomunicada; hace uso de la mano de obra familiar en su parcela en combinación con el trabajo

asalariado, o bien sus ingresos provienen en su totalidad de su trabajo como asalariado del campo (Citado en Matijasevic, 2015, p. 43).

Luego de este acercamiento a la definición del campesino se presentan algunos argumentos y testimonios que expusieron los pequeños agricultores estudiados en Cane, y que los lleva a diferenciarse de un campesino.

En primer lugar, los productores señalan que, a diferencia de los campesinos, ellos son propietarios de la tierra que cultivan y, además, disponen de otros medios necesarios en el proceso de producción agrícola. Un agricultor lo expresó de la siguiente manera:

El campesino, pues tal vez no tiene un poquito los recursos pues ¡veda! [verdad], entonces ya como campesino, porque uno, aquí es propio de uno, y el campesino ahí anda un poquito luchando, con ayuditas y todo eso, uno gracias a Dios tiene los medios para, para sembrar lo que necesita pues (Fernández, comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

El testimonio anterior, así como el de otros informantes, evidencia que la percepción que tienen los productores de un campesino es la de un campesino precarista, el que no tiene acceso a tierra (FAO, 2017, citado en COCOCH, 2010). Los perciben como familias que “viven en el medio rural pero privados de atributos para producir y acceder a alimentos básicos para sustentar sus vidas” (COCOCH, 2010).

En segundo lugar, los productores reconocen tener ingresos adicionales que provienen de otras actividades económicas: cría y venta de animales y sus derivados, comercio, docencia, entre otras. En tanto que los campesinos solamente cuentan con el ingreso de la producción agrícola.

En tercer lugar, los productores tienen acceso a mercados más grandes, lo que les permite colocar sus cultivos en mercados de Tegucigalpa y San Pedro Sula. En consecuencia, un productor manifestó:

Yo me considero un pequeño, un pequeño productor, y no es que me considere, sino que

lo soy, porque una persona que ya manda producto para el mercado a San Pedro, que manda producto para Tegucigalpa, al mercado, quizá ya no es un campesino de los que éramos hace treinta años atrás, tres décadas atrás, verdad (Padilla, comunicación personal, 11 de marzo de 2019).

En cuarto lugar y, relacionado con el inciso anterior, los productores plantean que el propósito de su cosecha es la venta. Es decir, que la finalidad de la producción agrícola es la comercialización: producir para vender y obtener ingresos. En tanto, afirman que los campesinos producen para la subsistencia y, si logran algún excedente, lo destinan al mercado. Al respecto, un productor señaló lo siguiente: “Un campesino siembra para subsistencia, y un poquito de, de plaza, y un productor te siembra, para generar” (Gutiérrez, Comunicación personal, 12 de marzo de 2019).

Uno de los cambios observados en la zona de estudio es que los productores locales orientan su producción agrícola hacia la comercialización y no al autoconsumo, evidenciando que la finalidad de la producción es generar ganancias monetarias. Al respecto, en un estudio sobre la nueva ruralidad, afirma que a consecuencia de la implementación del modelo neoliberal, “para cerca de la mitad de los campesinos, el autoconsumo dejó de ser su principal actividad para volverse complementaria en el marco de la expansión de la pobreza en el campo y de la pluriactividad familiar” (De Grammont, 2004, p. 293).

Lo anterior, devela que el agro se está reconfigurando, emergiendo una diversidad de actores que no pueden ser caracterizados o definidos por conceptos herméticos como el del campesino tradicional o de subsistencia y, en su lugar, se precisa de categorías más abiertas y flexibles que, como lo plantea Llambi y Pérez (2007), reconozcan la diversidad de campesinos y campesinados existentes en América Latina, esto en el marco de la nueva ruralidad.

En quinto lugar, a diferencia de los campesinos que emplean técnicas rudimentarias en el proceso de producción agrícola, los productores locales afirmaron usar nuevas técnicas y equipos modernos (tractor agrícola y sistema de riego) para la producción.

El campesino como le digo, usa las técnicas rudimentarias, o sea las técnicas viejas, y el agricultor no, nosotros ya estamos en otro, no en otro nivel sino otro, como se dice pues estamos, implementando otras técnicas, más modernas, modernas, entonces para mí, si a mí me lo pregunta esa es la diferencia entre un campesino y el productor agrícola, aunque sea pequeño [productor] (Lizardo, Comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Además de las razones expuestas, los entrevistados que se perciben como productores agrícolas ven en los campesinos una condición importante: la de jornaleros. Para ellos, los campesinos son aquellas personas que trabajan en los cultivos de un productor agrícola a cambio de una paga. La forma de contratación puede ser diaria, por temporada o permanente, sin necesidad de que haya un acuerdo por escrito. Sobre este particular, uno de los productores entrevistados planteó lo siguiente: “el campesino es que no tiene nada, el campesino es aquel que anda asalariado [...], él no tiene, el local pues, para trabajar y nosotros si lo tenemos” (Almendárez, comunicación personal, 14 de marzo de 2019).

Actividades económicas no agrícolas

Para la teoría de la nueva ruralidad, hoy día, los pequeños productores no dependen únicamente de la agricultura. A la par de actividades agrícolas desarrollan otras estrategias de vida, denominadas actividades no agrícolas. La emergencia de estas nuevas dinámicas llevan a plantear la existencia de una pluriactividad en las familias campesinas y el medio rural, la cual es entendida como “un fenómeno que presupone la combinación de por lo menos dos actividades, siendo una de estas la agricultura” (Schneider, 2009, p. 213).

Una crítica que ha recibido este enfoque es que los campesinos a lo largo de la historia han combinado actividades productivas. Al respecto, Schneider afirma que “la pluriactividad se diferencia de estas formas de trabajo complementarias por haber dejado de ser un recurso ocasional y temporal, resultando en una estrategia planeada y permanente de inclusión de los miembros

de las familias rurales en el mercado de trabajo” (Schneider, 2009, p. 213).

Esta realidad pudo constatarse en la zona estudiada, donde se encontró que, de los veinte informantes, dieciséis realizan actividades económicas alternativas. En total, se identificaron diez actividades y, como puede verse en la Tabla 4, unas con mayor frecuencia que otras. Lo que evidencia que no dependen solo de la agricultura para satisfacer las necesidades de la familia.

Finalidad de las actividades económicas no agrícolas

Además de identificar las actividades económicas no agrícolas que desarrollan los pequeños agricultores, fue importante conocer la finalidad de las mismas. De acuerdo con Schneider (2009):

La combinación de actividades agrícolas y no agrícolas puede ser un recurso para garantizar la reproducción social del grupo [...], la pluriactividad puede ser entendida como una estrategia de reacción (*coping*), frente a una situación de riesgo o vulnerabilidad. (p. 212)

En una investigación que realizó la FAO (2017) se expone que “el aumento de las actividades rurales no agrícolas supone una oportunidad para los hogares rurales pobres” (p. 101). A partir del estudio citado, pudo elaborarse una tabla comparativa (Tabla 5), donde se muestra cómo mejoran los ingresos de las familias rurales pluriactivas (que combinan actividades económicas agrícolas y no agrícolas), en relación con los ingresos de las familias rurales monoactivas (la agricultura constituye la principal fuente de ingreso).

En el caso de Cane, adentrarse en actividades económicas no agrícolas es una decisión que, para los productores, tiene una finalidad: obtener ingresos. Los productores deben satisfacer las necesidades básicas de los hogares y la producción agrícola, muchas veces, es insuficiente. En tal sentido, dos agricultores expusieron que “la finalidad es obtener ganancias, pues obtener dinero para mejorar la economía familiar”. (Lizardo, Comunicación personal, 14 de marzo de 2019) y “sí, tengo un pequeño nego-

cio para tener algunos recursos adicionales” (Matute, comunicación personal, 11 de marzo de 2019).

Lo anterior coincide con lo que plantea Schneider (2009), quien afirma que la caída creciente y continua de los ingresos agrícolas, es un factor que estimula la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas. La crisis económica como efecto del modelo implementado ha incrementado los costos de la vida en las zonas rurales, haciendo que las familias del campo vean peligrar su seguridad alimentaria, sobre todo en el escenario actual, donde los gobiernos de la región han vuelto la espalda al campesinado. Es en este contexto, como lo expone De Grammont (2004), en que los ingresos no agrícolas cobran gran relevancia para las familias rurales.

Conclusiones

La investigación mostró que los pequeños agricultores estudiados en Cane han diversificado la producción agrícola hacia cultivos de mayor demanda y mejor precio en el mercado, como plátano y papaya.

Tabla 4. Otras actividades económicas.

Otras actividades económicas	Número de casos
Ganadería	10
Pulpería	1
Soldadura	1
Trabaja con el Estado	1
Comerciante	2
Alimento para ganado	1
Peces	1
Bienes y raíces	1
Maestro	2
Consultor	1
Total	21

Fuente: elaboración propia.

Esta situación está estrechamente relacionada con la pérdida de centralidad de los cultivos tradicionales, maíz y frijol, provocada por la caída del precio de los productos agrícolas en el mercado nacional e internacional, en el marco de la globalización de los sistemas

Tabla 5. Ingresos de las familias monoactivas vs. ingresos de las familias pluriactivas.

Familias con ingresos agrícolas (monoactivas)	Familias con ingresos agrícolas y no agrícolas (pluriactivas)
Sistema de producción de bajo rendimiento y baja productividad	Sistema de producción con una tendencia a elevar el rendimiento y la productividad
La agricultura constituye la principal fuente de ingreso	Acceso a diferentes tipos de ingreso
Hay muy poca diversificación en la economía	La economía se vuelve sumamente diversificada
Baja productividad de la mano de obra	Aumento en la productividad de la mano de obra
Pocas oportunidades de empleo en los sectores no agrícolas	Aumento de las oportunidades de empleo en los sectores no agrícolas (la industria, el comercio y los servicios).
Baja participación de las mujeres en labores agrícolas	Aumento de la participación de las mujeres en labores agrícolas
Hogares con ingresos bajos	Aumento en el ingreso de los hogares
Alto índice de pobreza	Tendencia a disminuir la pobreza

Fuente: elaboración propia.

productivos y la implementación de políticas de libre mercado.

También se encontró que la diversificación agrícola ha hecho posible cambios importantes en las condiciones productivas y sociales de los pequeños agricultores. La sustitución del cultivo de granos básicos por productos de mayor rentabilidad y demanda en los mercados, así como la implementación de nuevas técnicas y tecnologías de producción agrícola, ha mejorado la producción e ingresos de los pequeños productores agrícolas y del municipio en general.

Los cambios en las condiciones productivas y sociales han incidido directamente en la forma como se identifican los productores estudiados. A la pregunta ¿se perciben como campesinos o como pequeños productores agrícolas?, los entrevistados respondieron que se percibían como pequeños productores agrícolas. Está claro que ya no se está ante el viejo campesino del que hablaban los enfoques teóricos clásicos, si no frente a actores que han readecuado sus actividades económicas agrícolas para adaptarse lo mejor posible a los cambios en el medio rural y la sociedad en general.

Otro hallazgo importante de la investigación es que los productores de la zona, además de dedicarse a la agricultura, desarrollan actividades económicas no agrícolas. Esta combinación de actividades agrícolas y no agrícolas es denominada por Schneider (2009) como pluriactividad, y tiene como fin primordial garantizar la reproducción social de las familias rurales.

En el caso de Cane, aunque la agricultura sigue teniendo un lugar central en la economía de los pequeños agricultores, resulta insuficiente para cubrir las necesidades del hogar. De ahí la importancia de incorporar actividades no agrícolas y acceder a recursos económicos que les permitan suplir las necesidades familiares. Lo anterior, lleva a la necesidad de pensar el medio rural más allá de la agricultura.

Agradecimientos

A María Lourdes Aguilar, por su contribución en la revisión y preparación del manuscrito.

A la Dirección de Investigación Científica, Humanística y Tecnológica (DICIHT), por la beca de

investigación que permitió realizar el levantamiento de la información.

Referencias

- Ardón, M. (1998). *Serie de Cuadernos Metodológicos de Investigación Participativa*. Honduras: Ed. Zamorano, IFPRI y IDRC CRDI.
- Baumeister, E. (2013). *Concentración de tierras y seguridad alimentaria en Centroamérica*. Roma: Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra (ILC) y el Fondo de Desarrollo Noruego. <https://simas.org.ni/media/publicaciones/ConcentracionTierrasCentroAmerica.pdf>
- Cabrera, L., Escobedo, J. y Simões, J. (2014). Las transformaciones de la agricultura familiar en Río Grande do Sul, Brasil. *Revista ALASRU*, (9), 287-309. <https://ceccam.org/sites/default/files/Revista%20ALASRU.pdf>
- Cespad (2015). *El impacto del CAFTA-DR en la agricultura hondureña, a diez años de su vigencia*. https://www.bilaterals.org/IMG/pdf/el_impacto_del_cafta-dr_en_la_agricultura_hondurena_a_diez_anos_de_su_vigencia.pdf
- COCOCH (2010). *Reforma Agraria, agricultura y medio rural en Honduras: la agenda pendiente del sector campesino*. http://bvirtual.infoagro.hn/xmlui/bitstream/handle/123456789/174/08_COCOCH_Reforma_Agraria_en_Honduras.pdf?sequence=1
- De Grammont, H. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, (66), 279-300. <https://doi.org/10.2307/3541454>
- De Grammont, H. (2008). El concepto de nueva ruralidad. En Pérez, E., Farah, M. y De Grammont, H., (Eds.), *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*. (1ª ed. pp. 23-24) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. https://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/124927167.Luciano_Martinez_la_descentralizacion_.pdf
- FAO (2017). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: aprovechar los sistemas alimentarios para lograr una transformación rural inclusiva*. Roma: FAO.

- FAO (2019). *Transformación rural: pensando el futuro de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: FAO. <https://www.fao.org/documents/card/es/c/ca5508es/>
- Fromm, E. y Maccoby, M. (2007). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guzmán, E. y León, A. (2014). Peculiaridades campesinas del Morelos rural. *Economía, Sociedad y Territorio*, 14(44), 175-200. <http://www.redalyc.org/pdf/111/11129102011.pdf>
- Hernández, R. (1993). Teorías sobre campesinado en América Latina: una evaluación crítica. *Revista Chilena de Antropología*, (12), 179-200. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/17606>
- INE (2008). *Encuesta Agrícola Nacional, 2007-2008*. Tenencia, uso de la tierra, crédito y asistencia técnica. <https://www.ine.gob.hn/V3/encuesta-agricola-nacional/>
- Kay, C. (2007). Pobreza rural en América Latina: teorías y estrategias de desarrollo. *Revista Mexicana de Sociología*, 69(1), 69-108. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32112619003>
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32113274001>
- Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. *Nueva Antropología*, 2(6), 87-98. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900605>
- Llambi, L. y Pérez, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos: Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4(59), 37-61. <http://redalyc.org/pdf/117/11759002.pdf>
- Macías, A. (2013). Pequeños agricultores y nueva ruralidad en el occidente de México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(71), 187-207. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11729145009>
- Macías, M. (2016). Ciclos de producción agrícola en Honduras: de escasez en escasez, de sequías a inundaciones. *Envío-Honduras*, (50), 27-31.
- Martínez, L. (2004). El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano). *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (77), 25-40. <https://doi.org/10.18352/erlacs.9676>
- Matijasevic, M. (2015). *Experiencias de reconocimiento y menosprecio en campesinas y campesinos de Caldas* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales, Colombia]. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/2178>
- Monje, C. A. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa: guía didáctica*. Colombia: Universidad Surcolombiana. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En De Grammonr, H. y Martínez, L. (Eds.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (1ª. ed., pp. 207-242) Ecuador: Flacso Ecuador. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41536.pdf>
- Suazo, J. (2006). Honduras: RD-CAFTA y los pequeños productores de granos básicos. *Revista Centroamericana de Economía*, 11, 92-122.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.